

Reseñas cercanas (Siglo XX)

Argenis Rodríguez. *Escrito con odio*. Caracas, Ediciones de la Revista Zeta, 1977.*

Isaac López**

Dpto. de Historia de América y Venezuela, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación, ULA, Mérida- Venezuela

A Gregory Zambrano.

Un día desapareciste para irte al monte con los pájaros y salta-montes/ con tu mirada hacia el horizonte, con tu fusil y tu granada,/ que apuntan al causante de todos los males./ El enemigo encarcela a los que te siguen, los torturan, ¡los matan!/ Pero que nos importa eso si estamos dispuestos a todo por ti.../ por nuestro pueblo, por la revolución...

Ramiro. *Poema panfletario y sobre todo clandestino*. Coro, abril 1977.

De ese pasado heroico quedan por restañarse las heridas. Quedan los caídos, los fusilados, los que cambiaron la metralla por el dólar petrolero, los que abandonaron sus puestos de combate en las montañas para incorporarse a la vida legal del Parlamento. Queda también una legión de frustrados, fracasados, renegados y resentidos.

Angel R. Guevara, en: Prólogo a *Relatos de la Revolución*, de Marcial Rodríguez. 1976.

En 1981, a la altura de mis diecisiete años y la mitad de mis estudios de bachillerato, tiempo de creencia en las ideas de izquierda, del dulce fanatismo que por entonces me embargaba, cayó en mis manos un libro que leí con interés a pesar de ser diatriba contra líderes de la

* Elaborada, presentada a la revista y aprobada para su publicación en diciembre de 2015.

** Historiador. Profesor de la Universidad de Los Andes.

Lucha Armada venezolana de los años sesenta. En la avidez por *conocer y formarme en las ideas de cambio*, junto a *El Ché: el hombre y la leyenda* de Jaime Juárez, *En Cuba* de Ernesto Cardenal, *Después del Túnel* de Diego Salazar, *Memorias de la Guerrilla Venezolana* de Antonio Zamora, y los *Cuadernos de Educación Popular* del MIR chileno, llegó a mí *Escrito con Odio* de Argenis Rodríguez. Al terminar aquella lectura adolescente escribí una especie de reseña mortificada y pueril en una agenda-diario que hace unos tres años quemé junto a otras veinte.

La insurrección guerrillera ha permanecido como proyecto académico, y el encuentro reciente del libro en la biblioteca del escritor coriano Luis Alfonso Bueno me hace volver sobre él, ya no con la mirada del muchacho que fui, o quizás con mucho de ella todavía. Aprovecho la práctica del *Anuario GHRIAL* de publicar reseñas de viejas publicaciones para afrontar esta nueva lectura de un texto editado hace casi cuarenta años.

Si la Lucha Armada ocupa un amplio registro en formatos como el ensayo político, el testimonio personal, la entrevista, la monografía de grado, el trabajo de ascenso universitario y la recopilación documental, igualmente ha sido centro de atención en una abundante narrativa de ficción. Prueba de ello nos ofrecen *Las 4 letras* de José Vicente Abreu (1969), *País portátil* de Adriano González León (1969), *Las tres ventanas* de Héctor Mujica (1970), *El Desolvido* de Victoria D´Stefano (1971), *Guerrilleros, cazadores y montañas* de Jorge Cardier Alvarez (1971), *Este combate no se decide todavía* de Fernando Márquez Cairos (1973), *Los cachorros del Pentágono* de Ángel Raúl Guevara (1973) *No es tiempo para rosas rojas* de Antonieta Madrid (1975), *Los Topos* de Eduardo Liendo (1975), *Hacia la noche* de Eduardo Casanova (1975), *La noche de la derrota* de Héctor De Lima (1975), *Destino de un guerrillero* de Antonio Octavio Tour (1976), *Bracamonte* de Julio Jauregui (1977), *Los héroes no han caído* de Domingo Alberto Rangel (1978), e *Inventando los días* de Carlos Noguera (1979), entre muchos otros. Y sólo para mencionar a algunos de los publicados en la década de los setenta.

Pioneros de la producción literaria ficcional con base en la Lucha Armada fueron los libros de Argenis Rodríguez *Entre las breñas* (1964) y *Donde los ríos se bifurcan* (1965). Excombatiente en las montañas de El Charal, Rodríguez dejó tempranamente la zona de operación y publicó esos textos donde la acción transcurría en frentes guerrilleros rurales signados por: desorganización y anarquía, desabastecimiento, escasa formación militar y política de cuadros, estancamiento y desmoralización de tropas, desarticulación con las direcciones en las ciudades, y progresivas prácticas de coacción ante las constantes deserciones y fugas. Las obras fueron leídas no como creación literaria sino como testimonio del autor. Un testimonio decadente, pesimista, corrosivo.

Especialmente *Entre las breñas* fue recibida por los sectores de la izquierda aún en armas como: “literatura conciliadora, renegada” o “literatura de la derrota” deformante de la realidad y dirigida a desprestigiar la subversión protagonizada por sectores del PCV y el MIR. (Salazar. *Después del Túnel*, 1975, 275 y 281) Sin embargo, en descargo de Rodríguez, hay que decir que aún los más consecuentes revolucionarios repitieron en sus alegatos su descripción de los frentes.

Como ha establecido la historiografía y la producción político-militante que se ha ocupado del tema de la Lucha Armada, para 1964 —año de aparición de *Entre las breñas*— se dan los “primeros síntomas de reflujo” al producirse a finales de 1963 la derrota militar con la frustración de operaciones insurreccionales como el Plan Caracas, y política al volcarse la población a los centros electorales y resultar ganador el candidato del partido de gobierno Raúl Leoni, lo cual parecía patentizar la falta de apoyo popular (Valsalice, *La Guerrilla castrista en Venezuela y sus protagonistas*, 1979, 53-67, Linárez, *La Lucha Armada en Venezuela*, 2006, 82-101). Esos acontecimientos generaron divisiones y exacerbación de tendencias en los partidos dirigentes, cuestionándose en algunas fracciones la viabilidad de la Lucha Armada.

En *Después del Túnel*, de Diego Salazar, publicado por Editorial Ruptura, al narrar una discusión entre los presos políticos del Cuartel

San Carlos sobre la “literatura de la conciliación” se reproducen fragmentos de una entrevista publicada en *El Papel Literario* del diario *El Nacional* el 23 de marzo de 1975, donde Ángela Zago –autora del testimonio *Aquí no ha pasado nada* (1972), también sobre su paso por las guerrillas- conversa con Argenis Rodríguez sobre sus libros. Al comentar dicha entrevista, Salazar califica de cínico al autor de *Entre las breñas* (282), señalando que: “Ahora bien, ¿cómo es posible que un hombre como Argenis Rodríguez que pasó solamente 3 meses en la guerrilla, haya sacado tanto partido de su experiencia guerrillera? ¿cuál puede haber sido la experiencia de Argenis Rodríguez?”

Y más adelante expresa Diego Salazar: “Argenis Rodríguez, fue a la guerrilla, no a combatir, ni a entregar su vida por un ideal, sino con el objeto de darse un shampoo de guerra y al costo de correr algún peligro, darse después “tremenda bomba” ante los medios de difusión y hacer sus libros sobre “la guerrilla venezolana”... tres meses, de febrero a mayo, estuvo Argenis Rodríguez en la guerrilla, luego se fue a París con una beca y el resto “a vivir de su emocionante experiencia”. (...) Es una verdadera desgracia que este tipo de gente obtenga prestigio a costillas de una lucha tan heroica, pero resulta también lógico; no podemos olvidar que el gobierno le da todo tipo de facilidades a estos autores, porque le conviene perfectamente que salgan estos libros publicados, dado que le hacen una contrapropaganda a la guerra revolucionaria...” (Ibíd. 182-183)

Otro testimonio de la Lucha Armada venezolana, el libro *Iracara. Memorias de un guerrillero*, escrito por Gustavo Villaparedes bajo el seudónimo de Cromañón y publicado por Editorial San José, también nos muestra a través de constantes reprobaciones a los relatos y persona de Rodríguez la posición de los sectores de la izquierda nacional (1979, 50, 232, 255, 281, 292 y 298).

Una acusación fundamental se esgrimía: las descripciones aportadas por el escritor en *Entre las breñas* y *Donde los ríos se bifurcan* suministraron importante información a los organismos de

contrainsurgencia para la persecución y aniquilamiento de los grupos subversivos. Cierta o no tal especie, la misma se enmarcaba en la pasión impresa en los hechos de aquella revolución.

Como puede determinarse al leer los trabajos de Enmanuel Barrios y Juan Carlos Flores sobre *El diario La Religión y la Lucha Armada (1959-1964)* y de José David Martínez *La Guerrilla Urbana en Venezuela 1960-1963. Aproximación a su reconstrucción a través del diario El Nacional* (Universidad de Los Andes, Escuela de Historia, 2013) la Lucha Armada también fue una guerra de ideas verificada en diversos espacios.

A la recepción de su obra de 1964, anteriormente anotada, parece responder la acometida de Argenis Rodríguez en *Escrito con odio*. Libro de provocación y ajuste de cuentas, confeccionado a empeñones, con un lenguaje delirante y grotesco. ¿Ensayo político? ¿Crónica o diario? ¿Manifiesto justificador? Argenis Rodríguez acusa a quienes considera responsables del mantenimiento de un proyecto erróneo: la Lucha Armada, con su secuela de jóvenes muertos, cercenados y frustrados. Una épica donde a su juicio sobró el heroísmo de los muchachos enrolados en sus filas y faltó el de los dirigentes cómodamente instalados en los escondites de las ciudades. Construcción valorativa de la contienda repetida por otros autores.

De la mano del periodista Rafael Poleo, Rodríguez interpreta la subversión y pretende puntualizar responsabilidades, estableciendo juicios de valor, censuras y acusaciones contra principales líderes empeñados, -según su parecer-, en la continuidad de una confrontación que no ofrecía posibilidades reales de lograr la victoria para las fuerzas de izquierda. Las inculpaciones de Rodríguez se dirigen especialmente hacia dos figuras: Pompeyo Márquez y Teodoro Petkoff, guías principales, en el momento de la circulación de *Escrito con odio*, del Movimiento al Socialismo (MAS) que despertaba simpatías en destacados sectores de votantes con sus planteamientos menos radicales y ortodoxos.

Llama la atención este señalamiento de Rodríguez, pues parte destacada de la historiografía de la Lucha Armada (Plaza, 1978, 25,

Oliveros Espinoza, 2012, 289) coincide en señalar a Márquez y Petkoff, junto a Freddy Muñoz, entre quienes para 1965 renegaron del camino de la violencia.

Además en *Escrito con odio* se cuestiona a través de denuestos a quienes habían criticado a *Entre las Breñas*, entre otros: Caupolicán Ovalles, Ramón Bravo, Adriano González León, o Alexis Márquez Rodríguez. Además, recrimina a Lucila Palacios, Mariano Picón Salas y Arturo Uslar Pietri, por ser intelectuales que utilizan sus obras para acercarse a la actividad política y a la consecución de cuotas de poder.

Recuento también de aventuras y transes amorosos, de viajes y estadias en ciudades como París, Bruselas, Barcelona o Madrid bajo el financiamiento del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA), de confrontaciones con otros escritores, y de la cercanía a pintores, poetas y funcionarios de gobierno, *Escrito con Odio* representa una forma de libelo político. El cual tiene sus antecedentes en la pluma virulenta de Juan Vicente González en el siglo XIX, y goza de vitalidad en la Venezuela de estos días donde el debate político es un amplio paisaje de vileza e infamia en el cual parece aceptado que a la crítica se debe responder con descalificación personal.

Con estilo estridente e intención de escarnecer a intelectuales y políticos del país, ¿Cómo podía tomarse en cuenta a esta escritura y a este escritor? ¿Habla la difusión de este libro —según datos aportados, con más de dieciseismil ejemplares publicados— de nuestra labor de lectores? ¿De los gustos y preferencias de los venezolanos de la época a la hora de conocer y enjuiciar a la política y a los políticos?

Argenis Rodríguez escribió otros títulos: *Relajo con energía*, *La fiesta del embajador*, *La amante del presidente...* donde se exhiben pormenores íntimos de derroches y excesos del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979), y en los cuales a las cualidades literarias predominantes en la mayor parte de *Entre las breñas*, se impuso el tono confesional y artero de *Escrito con Odio*. Esos libros gozaron de la aceptación de una clase media borracha y complacida con los beneficios

de *la Gran Venezuela*, y de los partidos políticos favorecidos por ella, los cuales desperdiciaron en ese momento la oportunidad de sentar las bases del desarrollo estructural del país al son de la corrupción celebrada en güisqui removido con los dedos. Corrupción empalidecida en la larga mirada de la historia contemporánea venezolana ante las tropelías y descaro de los hijos de aquellos, quienes trocaron el blanco por el rojo, y gobiernan al país tomando entre sus raíces políticas e ideológicas la gesta de la Lucha Armada en un hábil manejo de travestismo.

A pesar de su afán de reconocimiento dentro del panorama literario nacional, asunto a valorar por los entendidos, consideramos a Argenis Rodríguez como el cronista desmedido de una época, con pluma de epítetos punzantes, sirviendo también a las pugnas de diversos personajes ligados a Acción Democrática, partido político tutelar cuyas actuaciones y procedimientos siguen siendo los mismos de la gran mayoría de la clase política nacional que hoy gobierna y hace oposición en Venezuela.

